

Roma, 4 de junio 2018

¡Que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos de Guatemala! Queridísimos:

Os estamos acompañando, desde todo el mundo, rezando por cada una y cada uno, y por vuestras familias, desde que empezamos a conocer los desastres originados por el Volcán de Fuego.

Pedimos por las víctimas y por sus parientes, y por todas las personas que han sufrido consecuencias graves en sus propiedades, de manera que nadie pierda la esperanza ni la confianza en Dios, que nos quiere y nos protege. Es difícil en ocasiones entender sus designios. Al mismo tiempo, podemos ejercitar nuestra fe, y responder a su Voluntad con actos de aceptación y de amor. Servíós de la octava del Corpus Christi, que estamos celebrando estos días, para poner a los pies de Cristo todas estas cosas.

Procurad, cada uno en la medida de sus posibilidades, ayudar a los que estén sufriendo más. Muchas veces, sólo podremos ofrecerles nuestra oración, y en esos casos, tened la certeza de que también es enormemente eficaz.

Os quiere y os bendice, con san Josemaría, don Álvaro y don Javier

vuestro Padre  
Severino